

07  
Hispanos en  
Estados Unidos

El primer inmigrante puertorricano masivo a las costas americanas de Estados Unidos fue el grupo de sus paisanos llegados a finales de la década, quienes se establecieron en Nueva York o en la zona de la ciudad de Nueva York, y hoy día forman la gran mayoría de los puertorricanos en los Estados Unidos. En sus últimos años de vida al trabajo, muchos de ellos trabajaron en el sector textil, lo que tiene una gran relación espacial con la zona de origen, ya que el textil es una industria importante en la zona de su origen, en el noroeste de Puerto Rico.

EL SEVILLANO ANGLÉS  
ENTRE EL PLACER Y EL DEBER

John Carlin

**E**n el departamento de psiquiatría del hospital Bellevue de Nueva York se ven más policías que médicos. Están los que trabajan ahí permanentemente, cuidando las celdas que encierran a los pacientes más peligrosos, o escoltándolos expuestos y vestidos de naranja a sus citas con los especialistas en demencia criminal. Y están también los agentes que, todo el día y toda la noche, entran y salen. Dos tercios de los pacientes psiquiátricos en Bellevue llegan a manos de la policía, que los encuentra delirando o en estado comatoso en la calle, o en la escena de un crimen atroz.

Bellevue es el hospital psiquiátrico más grande y antiguo de Estados Unidos. Y también es el más admirado y el más famoso, ya que lo que refleja el interior de sus muros es la feroz competitividad de la ciudad más alocada del mundo —la originaria jungla de cemento— llevada a su más salvaje expresión. El rey de los locos neoyorquinos —el jefe de psiquiatría del hospital— es un sevillano llamado Daniel Trujillo. Tiene 59 años y es de los cuales lo lleva vivo desde en Nueva York. Professor of Psychiatry in the New York University School of Medicine, ha logrado algo incluso más difícil: ganarse el afecto y respeto de los 120 médicos psiquiatras que actúan bajo su mando.

Amalio es el dueño irracional de este hospital", dice el doctor Vargas, recien retirado como jefe asociado del hospital tras haber 15 años con Trujillo. Vargas afirma el espíritu de servicio público de un hospital que no cierra las puertas a nadie. Es un ser motivador, es exigente, es voraz, es listo y es duro; hay que ser como él o más para llevar este monstruo de hospital a un paquidermo viejo y cansado con una piel muy dura. Para manejar el monstruo no es cuestión de compasión, hay que ser voraz como es la parte severa que se le ha servido a él. Manos duras que la benevolencia.

Varas, que había pasado tanto tiempo en Estados Uni-

[illegible]

"Cuando llegué en 1970 el hispano era, como *puerto rriqueño*, boricua. Los puertorriqueños estaban desde el año 45, pero —más allá de los estereotipos que fomentaban el musical *West Side story* y el marido de Lucille Ball, *Desi Arnaz Jr.*— la cultura hispana no tenía representación. Nueva York era una ciudad anglosajona, negra y blanca. Hubo poca visibilidad, y la comunidad temía

En aquellos tiempos la idea de que un día se harían anuncios en la calle era impensable para pastas de dientes e hipotecas bancarias en Manhattan. Hoy, de repente, parece que la mitad de los anuncios que se ven en Nueva York están en español. En cuanto a historias como Washington Heights, la zona norte de Manhattan, la sorpresa consiste en que un grupo hablando en inglés. "La zona ha significado", dice Trinidad Pérez, "que la ciudad ha vivido mucho más festivo, con más animo que ve-

...a al Centro  
...nuchos co  
... como  
... donde  
... Trujillo  
... como un hombre  
... "con un alto sentido estético".  
En su pueblo quizá le llamarían coquetito. Porque, incluso hoy, Nueva York se ha vuelto tan cosmopolita. Trujillo llama la atención. Andando a lo largo de los amplios y bulliciosos pasillos de la planta baja del hospital, donde fluye una muchedumbre de manera procedente de todos los rincones de la tierra, un policía le saluda con una sonrisa y le dice: "Pero, ¿doctor! ¡Vestido así en un día como hoy!". Es uno de esos días de calor asfixiante en los que se especializa Nueva York, en los que el calor le saluda con una ardua sonrisa y leabras en las que se manifiesta la humedad que es característica de Hudson y East River. Nueve Llaneros, un chavito con camiseta, pantalón y zapatos de cuero, se acerca a él y le dice: "Buenos días, doctor. ¿Cómo está?".

«Es como si fuera arrojado a un desierto», dice. «El cuello para atravesar mucha historia y de ser víctima».

¿Qué historia es esa?

«Uno de los otros países de la zona, los Estados Unidos del Sur, tiene una estructura de valores muy diferente», responde Trujillo. «En una manera que es muy diferente a la nuestra».

¿Y cómo se relaciona eso con el tema de pensar en el individuo en la zona?

«El individuo está muy protegido, siente que pertenece a una comunidad, mientras que la cultura anglosajona lo ve más como más un individuo».

En los pacientes que tienen la enfermedad, ¿el individuo nota la diferencia en el concepto de que entre los hispanos hay más conflictos intergrupales, con el acerto en la cultura, en la identidad que el individuo siente más a tener pertenencia a la comunidad y a la soledad y desairarse del grupo?

«El contacto con la familia a lo largo de una vida triple para una mujer que es un trabajador, una madre, una esposa, una abuela».



*Escepticismo: trastorno raro y generalizado de baja infectividad. La educación recibida en las facultades de medicina puede llegar a conferir inmunidad de por vida frente a la misma.*

Petr Skrabanek y James McCormick

*¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido con el conocimiento? / ¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido con la información?*

Thomas S. Elliot

*El escepticismo pudiera estar o no estar de moda. Yo no os aconsejo que figuréis en el coro de sus adeptos ni en el de sus detractores. Yo os aconsejo, más bien, una posición escéptica frente al escepticismo.*

Antonio Machado

## Introducción

Este libro es una recopilación de 99 artículos de los más de 600 publicados en mi blog *Escepticismo* durante una década y media. Los he agrupado en 10 capítulos dedicados a temas muy dispares y aparentemente inconexos entre sí, como son la neurociencia, el periodismo, la ciencia y el arte, las estadísticas o el lenguaje. Tanto el título como el subtítulo del libro ya dan a entender que el hilo conductor de todos estos textos es el escepticismo, y en buena medida así es, pues tienen en común una cierta intención descreída en la escritura y en la aproximación que se hace a los asuntos tratados. Pero hay además un *leitmotiv* o motivo recurrente en muchos de los artículos, siquiera como telón de fondo: la salud y la medicina. Y hay, finalmente, un punto de vista vertebrador de todos estos textos, que es el del periodista especializado en ciencia y medicina pero interesado por los flujos de información y las formas del conocimiento, principalmente la ciencia aunque también el arte. Con estos tres mimbres, el del escepticismo, el de la salud y el de la información, he armado ahora este libro, que viene a ser como un artefacto construido con la materia prima del blog, pero con una intención y una presencia propias.

La intención de esta selección de textos es componer con piezas muy diversas un mosaico, necesariamente incompleto, sobre la salud y la información, dos de los ídolos de nuestra sociedad contemporánea. La salud se ha convertido en un valor tan integrador y relevante para el hombre contemporáneo que, para bien y para mal, prácticamente nada parece escapar del radio de acción de la medicina ni le resulta ajeno. Y algo parecido puede decirse de la información, de toda esa tremenda nube expansiva de datos y mensajes generada por las nuevas tecnologías de la comunicación, una descomunal maraña que facilita y a la vez complica enormemente el acceso al conocimiento. En cierto sentido, la salud y la información son dos presencias dominantes y omnipresentes que, como las deidades de la Antigüedad, sirven para designar y representar una parte relevante de la realidad. Y estos textos pretenden ser una invitación o llamada a la reflexión sobre sus dominios, sus múltiples caras, sus contradicciones y su influencia.

Como queda patente en el subtítulo, mi idea no es otra que la de ofrecer una mirada un tanto escéptica sobre estas dos realidades poliédricas, la salud y la información, juntas o por se-

parado. Al elegir la palabra «mirada» quiero dejar claro que no albergo ningún afán sistematizador; más bien, mi posición es la del observador que se adentra por los mundos de la salud y de la información, cuya atención va de aquí para allá, persiguiendo su propia curiosidad y demorándose tanto en detalles singulares como en asuntos generales, en temas de actualidad o en otros más intemporales. Lo que ocurre es que estos caminos, además de llevarnos a la encrucijada inmediata del periodismo biomédico, nos conducen a los transitados territorios de la biomedicina y el estilo de vida; nos permiten extraviarnos por las junglas de los números, las imágenes y las palabras; nos invitan a escalar las cumbres filosóficas de la neurociencia y el lenguaje, y nos permiten, en fin, adentrarnos en los confines del conocimiento científico y el artístico, sin saber muy bien dónde estamos exactamente en cada momento. Así son los derroteros de la salud, la información y el conocimiento.

Para justificar esta diversidad, quizá no está de más explicar brevemente la pequeña historia del blog, que ya he contado en otra parte.<sup>1</sup> *Escepticismia* empezó a publicarse en el portal de Ediciones Doyma (más tarde Elsevier) el 19 de febrero de 1999. Se pensó como una columna semanal, antes de que se acuñara el término «blog» y de todo el *boom* de las bitácoras que vendría después, para animar el debate médico en un portal que yo mismo había creado un par de años atrás, siendo director editorial de Doyma. Su lema, «la medicina vista desde internet y pasada por el saludable filtro del escepticismo», apuntaba desde un principio un doble propósito: escudriñar a través de esa ventana abierta a la información que es internet y hacerlo con una mirada escéptica, una mirada cuyo desarrollo exigía ejercicio y dedicación. Escribir, ya se sabe, es la mejor manera de pensar, como enseñar lo es de aprender. Y el escepticismo, al margen de consideraciones filosóficas, es sobre todo una actitud, más o menos recomendable y más o menos insolente, pero que resulta de lo más saludable cuando uno se aproxima a la información en general y a la médica en particular. En el caso del periodismo, la actitud escéptica es, más que imprescindible, una obligación profesional.

La salud y la información han resultado ser dos de las mejores excusas temáticas para hablar de casi todo o de cualquier cosa. Si se empieza a tirar del hilo de la información para llegar al conocimiento, uno acaba topándose con la ciencia y con el arte, las dos formas principales de conocimiento (con el permiso de la religión); lo mismo que si se empieza a tirar del hilo de la biomedicina o de la ciencia a secas, tarde o temprano uno se acaba encontrando con el arte, aunque solo sea como contrapunto para explorar sus diferencias y similitudes. Quizá por eso, a los pocos años de empezar el blog, me tomé la licencia estival de escribir en las entregas del mes de agosto sobre algunos artistas y su obra, casi siempre con motivo de alguna exposición reciente, agrupándolas bajo el epígrafe de *Imago mundi*.

No he podido resistirme a que *Imago mundi* sea uno de los 10 capítulos del libro, y dedicar otro, el último, al arte y la ciencia, aunque soy consciente de que este asunto merece –y espero hacerlo en un futuro– un tratamiento más profundo y sistemático. El primer capítulo, *Apuntes escépticos*, lo he reservado a textos sueltos y diversos, o con alguna singularidad, como la de ser el artículo inaugural del blog, o simplemente porque no encajaban en otro bloque y me ha parecido que podían funcionar como aperitivo o como invitación al pensamiento escéptico ante la pervivencia del pensamiento mágico. Los restantes siete capítulos están dedicados al periodismo biomédico, la salud y sus contornos, los números y las estadísticas, la ciencia y la medicina, la mente y el cerebro, el lenguaje y los estilos de vida.

Al releer artículos de hace más de una década para hacer una recopilación, me he encontrado con textos que ya apenas recordaba. He caído en la cuenta de cómo me he distanciado de algunos planteamientos, pero también de cómo a veces esbozaba ideas que solo hice realmente mías años después. La selección se decanta claramente hacia los artículos más recientes, pues como no podía ser de otra forma me siento más próximo a las últimas disquisiciones sobre los mismos temas. He incluido el primer artículo de todos (*Medicina y religión*, página 8), más que nada para mostrar el tono con el que se inició



este blog, así como el último que publiqué en el portal de Doyma/Elsevier, el 26 de febrero de 2010 (*Infoescepticismo*, página 20), en el que reflexiono sobre el declinar del periodismo médico y su progresivo sometimiento a la comunicación. A partir de entonces *Escepticemia* se ha publicado durante varios años en el portal médico IntraMed, además de en su propia página web ([escepticemia.com](http://escepticemia.com)).

Este libro es, claro está, mucho menos que el conjunto del blog, pero también algo más, pues la propia estructura del libro aporta una lectura y un sentido nuevos. Muchos de los textos se escribieron pegados a la actualidad y son precisamente los que menos presencia tienen ahora en esta publicación. También ha sido sacrificada toda la hipertextualidad del blog, manteniendo solamente algunos enlaces en forma de nota cuando lo he creído necesario. Cada capítulo se abre con una breve introducción, con la idea de precisar su alcance o justificar su presencia y de facilitar la transición de unos temas a otros. Algunos de los textos, bien es verdad, podrían estar en otras categorías, pero esto tampoco tiene mayor importancia. Muy pocos textos han sido acortados ligeramente para acomodarlos a la maquetación del libro, y algunos otros han sufrido mínimos retoques, generalmente relacionados con las alusiones a la actualidad del momento en que fueron escritos. He incluido un índice alfabético de autores, libros, revistas científicas, medios de comunicación y conceptos relevantes, para facilitar la consulta y ofrecer nuevas aproximaciones. Finalmente, he añadido también una pintura como ilustración de portada, así como una docena de dibujos realizados sobre papel de periódico, como alegoría de las mil caras de la información, de la salud y de tantos otros asuntos tratados; algunas de estas caras son más amables y deseables, otras más temibles y angustiosas, pero reveladoras

en su conjunto de la impenetrabilidad última de un rostro.

### Agradecimientos

Como ya he contado en otras ocasiones, *Escepticemia* toma su nombre de un libro<sup>2</sup> de Petr Skrabanek (1940-1994), un singular médico y pensador checo que criticó los excesos de la medicina preventiva, la explotación de la salud con fines comerciales y profesionales, y las manipulaciones del lenguaje, entre otras cosas. Mi primer agradecimiento es, por tanto, para Petr Skrabanek, de quien no solo he tomado prestado el título del blog y del libro, sino la inspiración para no pocas ideas y, sobre todo, la actitud escéptica ante la información. A Luis Descarga, mi sucesor en Ediciones Doyma, le estoy especialmente agradecido por haberme dado la alternativa con este blog, y por haber creído en él desde un principio y respaldado en todo momento su tono y su contenido. Un agradecimiento muy especial le debo a Daniel Flichtentrei, director médico de IntraMed y amable prologuista de este libro, por haber apostado por *Escepticemia* y conseguido que empezara a publicarse en el portal de esa gran comunidad virtual de los médicos de América Latina. También estoy agradecido a Eduardo Basterrechea, creador de la empresa de herramientas y conocimientos lingüísticos Molino de Ideas, en cuyo portal se publicaron 33 entregas de *Escepticemia* sobre el lenguaje, agrupadas con la etiqueta *Molienda de ciencia*. Y, finalmente, mi principal agradecimiento es para Fèlix Bosch, director de la Fundación Dr. Antonio Esteve, porque creyó desde el primer momento en este proyecto de libro y se ha decidido a publicarlo.

Gonzalo Casino  
Barcelona, abril de 2015